



Revista

La Revelación

2ª Edición Oct. 2019

EL ESPIRITISMO ES UNA CIENCIA POSITIVA

ESPIRITISMO REFORMADOR
SOCIAL DE LA HUMANIDAD

EL CONFLICTO ARMADO
¿ENTRE LA PAZ Y LA ESPADA?

AMOR EN ACCION SE LLAMA
CARIDAD

EL SIGNIFICADO DE LA VIDA



Asociación Espírita
Tercera Revelación

www.tercerarevelacion.org

Carrera 28 # 75-28

BOGOTÁ COLOMBIA.

aetr@tercerarevelacion.org





Fundación La Casa del Camino

Quien cambia una vida, cambia el mundo!

www.fundacionlacasadelcamino.org

Cel. (+57) 3156153470

Email: fund.lacasadelcamino@gmail.com



ANOTACIONES NECESARIAS.

La Revelación Revista de Espiritismo, divulga la doctrina espírita en temas específicos y/o en áreas que indique, confirmen, ratifiquen y colaboren en la divulgación del espiritismo, a través de la presentación de escritos filosóficos y éticos, experiencias, investigaciones, opiniones, revisiones bibliográficas, traducciones presentación de casos, vivencias, eventos, etc.

Los artículos que sean enviados, deberán remitirse en original, o, en medio magnético al comité editorial de la revista “La Revelación -Revista de Espiritismo” Cl 76 Bis # 94 A 98 barrio Santa Rosita Bogotá D.C. Colombia a nombre de Carlos Andrés Villamor Medina, o, a los e-mails:

krlitosvillamor@gmail.com

3r.revistadeespiritismo@gmail.com

revistalarevelacion@gmail.com

Los artículos remitidos serán sometidos a la revisión por parte del comité editorial, el cual verificara la viabilidad de la publicación, de acuerdo a su contenido doctrinario y a su abordaje en el temario espírita. No se publicaran aquellos artículos que no contengan temas espíritas o aquellos que lo ataquen.

Los artículos publicados no se reformaran en absoluto, el autor deberá guardar copia del escrito enviado pues la revista no se responsabilizara por la pérdida de los artículos enviados.

Gracias por la colaboración y esperamos sus envíos.

Atentamente,

COMITÉ EDITORIAL .

REVISTA LA REVELACION.

2a Edición Sept. 2019.

DIRECCIÓN Y EDICIÓN.

Asociación Espírita Tercera Revelación.

COMITÉ EDITORIAL.

Leonardo Andrés Abreo Cubillos.

Jorge Alberto Villamor Medina.

Milton Fabián Delgado Jiménez.

CENTROS ESPIRITAS AFILIADOS A LA F.E.C.

Asociación Espírita Senderos de la Esperanza.



Asociación Espírita Rutas de Luz.



Asociación Espírita Tercera Revelación.



Asociación Espírita Circulo Fuerzas

Amigas.



Centro Espírita Amor y Fe.



Fundación Nuestro hogar.



Centro espírita Sembradores del camino



GRUPOS SIMPATIZANTES

Alianza espírita Allan Kardec.



Asociación espírita André Luiz.



Asociación espírita Juana de Angelis.



Asociación espírita Senderos de luz.



Centro de estudios espíritas kardecianos Zipaquirá – Colombia.

LO QUE TRAEMOS HOY

- EL ESPIRITISMO ES UNA CIENCIA POSITIVA.....6
- ESPIRITISMO REFORMADOR SOCIAL DE LA HUMANIDAD..... 12
- UNA FLOR SIN AROMA..... 14
- COMUNICACIÓN MEDIÚMNICA..... 17
- EL CONFLICTO ARMADO ¿ENTRE LA PAZ Y LA ESPADA? 18
- EL HOMBRE EN EL MUNDO.....21
- PARA VENCERSE HAY QUE VENCERSE 22
- EL SIGNIFICADO DE LA VIDA.....23
- ELEMENTOS QUE DEFINEN UN MENSAJE DE LOS ESPIRITUS SUPERIORES.....24
- AMOR EN ACCION SE LLAMA... CARIDAD.....26



EL ESPIRITISMO ES UNA CIENCIA POSITIVA

Allan Kardec

Señores y queridos hermanos espíritas:

Me complace daros este título porque, si bien no tengo el privilegio de conocer a todas las personas que se han hecho presentes en esta reunión, quiero creer que aquí estamos en familia, en comunión de pensamientos y de sentimientos. Y aunque admitiera que no todos los presentes fuesen simpatizantes de nuestras ideas, no dejaría de integrarlos en el sentimiento fraternal que debe animar a los verdaderos espíritas para con todos los hombres, sin distinción de opiniones.

No obstante, me dirijo más especialmente a nuestros hermanos de creencia, para expresaros la satisfacción que siento de encontrarme entre vosotros, así como para ofrecerles, en nombre de la Sociedad de París, un saludo de confraternidad espírita.

Ya había obtenido la prueba de que el espiritismo cuenta, en esta ciudad, con numerosos adeptos serios, devotos e instruidos, que comprenden perfectamente el objetivo moral y filosófico de la doctrina espírita; sabía que aquí encontraría corazones simpáticos, y este ha sido un motivo determinante para que yo correspondiese a la insistente y gentil invitación que se me hizo a través de varios de vosotros, a fin de que realizara una breve visita este año. La recepción tan amable y cordial que recibí hará que me lleve de mi estadía el más agradable recuerdo.

Por cierto, tendría el derecho de vanagloriarme por

la recepción que se me dispensa en los diferentes centros que visito, si no supiese que esos testimonios están dirigidos mucho menos al hombre que a la doctrina espírita, de la cual soy apenas un humilde representante, y deben ser considerados como una profesión de fe, una adhesión a nuestros principios. Así los recibo, en lo que me concierne personalmente.

Por lo demás, si los viajes que hago de tanto en tanto a los centros espíritas, solo debiesen tener como resultado una satisfacción personal, los consideraría inútiles y me abstendría de ellos. Con todo, además de que contribuyen a estrechar los lazos de fraternidad entre los adeptos, también tienen la ventaja de proporcionarme elementos de observación y de estudio, siempre valiosos para la doctrina espírita. Independientemente de los hechos que pudieran servir para el progreso de esa ciencia, ahí reúno los materiales de la historia futura del espiritismo, los documentos auténticos sobre el movimiento de la idea espírita, los elementos más o menos favorables o contrarios que esta encuentra según las localidades, la fuerza o la debilidad y las maniobras de sus adversarios, los medios de combatir a estos últimos, el esmero y la dedicación de sus auténticos defensores.

Entre estos últimos, deben colocarse en posición destacada todos los que militan por la causa espírita con coraje, perseverancia, abnegación y desinterés, sin una segunda intención personal, pues buscan el triunfo de la doctrina por la doctrina misma,

y no por la satisfacción de su amor propio; así como todos aquellos que, mediante su ejemplo, demuestran que la moral espírita no es una palabra vana, y se esfuerzan por justificar esta notable afirmación de un incrédulo: Con una doctrina así, no se puede ser espírita si no se es hombre de bien.

No hay un centro espírita donde yo no haya encontrado una cantidad más o menos considerable de esos pioneros de la obra, de esos roturadores de terreno, de esos luchadores infatigables que, sustentados por una fe sincera y esclarecida, así como por la conciencia de cumplir un deber, no se desaniman ante ninguna dificultad y consideran su dedicación como una deuda de reconocimiento por los beneficios morales que han recibido del espiritismo. ¿Es justo que queden perdidos para nuestros descendientes los nombres de aquellos con los cuales la doctrina se honra, y que un día no puedan ser inscriptos en el monumento a los espíritas?

Lamentablemente, al lado de estos, en algunas ocasiones se encuentran los rebeldes de la causa, los impacientes, que, por no calcular el alcance de sus palabras y de sus actos, pueden comprometerla; los que, incitados por un celo irreflexivo, por ideas intempestivas y prematuras, sin proponérselo dan armas a nuestros adversarios. Después vienen aquellos que, como no consideran al espiritismo más que por la superficie, sin que sean tocados en el corazón, con su propio ejemplo dan una falsa opinión acerca de sus resultados y de sus tendencias morales.

Ese es, indiscutiblemente, el mayor escollo con que se encuentran los sinceros propagadores de la doctrina espírita, pues muchas veces ven la obra, que con tanto esfuerzo iniciaron, destrozada por aquellos mismos que deberían secundarlos. Está demostrado que al espiritismo le ponen más obstáculos aquellos que lo comprenden mal que quienes no lo comprenden en absoluto, e incluso más que sus enemigos declarados.

Y es de destacar que aquellos que lo comprenden mal tienen, por lo general, la pretensión de comprenderlo mejor que los otros; de modo que no es raro ver a neófitos que, al cabo de algunos meses, pretenden dar lecciones a quienes han adquirido experiencia mediante estudios serios.

Tal pretensión, que revela orgullo, es de por sí una prueba evidente de su ignorancia acerca de los verdaderos principios de la doctrina espírita.

No obstante, los espíritas sinceros no deben desanimarse, pues estamos ante las consecuencias de una etapa de transición. Las ideas nuevas no pueden instalarse de repente y sin dificultades.

Como necesitan arrasar las ideas antiguas, forzosa-mente encuentran adversarios que las combaten y las rechazan, sin contar a las personas que las adoptan en sentido contrario, que las exageran o pretenden adaptarlas a sus gustos y opiniones personales. Con todo, llega un momento en que las ideas contradictorias caen por sí mismas, cuando los verdaderos principios son conocidos y comprendidos por la mayoría. Ya veis lo que ha sucedido con los sistemas aislados que surgieron en el origen del espiritismo: todos cayeron ante la observación más rigurosa de los fenómenos, o apenas encuentran a algunos de esos partidarios tenaces, que en todo se aferran a sus ideas primitivas, sin dar un paso hacia adelante. La unidad se consolidó en la creencia espírita con mucha mayor rapidez de la que se esperaba.

Eso se debe a que los Espíritus, en todos los puntos, han venido a confirmar los principios verdaderos; de modo que hoy, entre los adeptos del mundo, existe una opinión predominante que, si bien no goza aún de unanimidad absoluta, es sin dudas la de la inmensa mayoría. De ahí se deduce que aquel que pretenda marchar en sentido contrario a esta opinión, al encontrar escaso o ningún eco, se condenará al aislamiento. Ahí está la experiencia para demostrarlo.

**COMIENZE
POR EL COMIENZO**

CONOZCA EL ESPIRITISMO ESTUDIANDO
LAS OBRAS BASICAS DE ALLAN KARDEC

- EL LIBRO DE LOS ESPIRITUS (1857)
- EL LIBRO DE LOS MEDIUMS (1861)
- EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO (1864)
- EL CIELO Y EL INFIERNO (1865)
- LA GENESIS (1868)

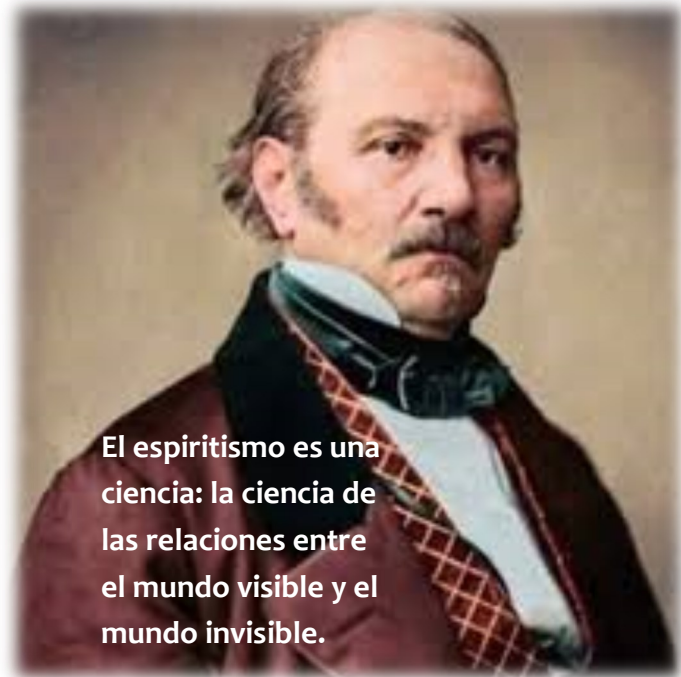


LEA KARDEC

A fin de remediar el inconveniente que acabo de mencionar, es decir, para prevenir las consecuencias de la ignorancia y de las falsas interpretaciones, es preciso un mayor empeño en la divulgación de las ideas correctas, así como en la formación de adeptos instruidos, cuya cantidad creciente neutralizará la influencia de las ideas erróneas.

El objetivo principal de mis visitas a los centros espíritas es, naturalmente, auxiliar en sus tareas a nuestros hermanos en creencia.

De ese modo, aprovecho para transmitirles, tanto como me es posible hacerlo, las instrucciones que pudieran necesitar en lo que respecta al desarrollo teórico y a la aplicación práctica de la doctrina espírita.



El espiritismo es una ciencia: la ciencia de las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible.

Dado que la finalidad de esas visitas es seria, y exclusivamente en función del espiritismo, no voy en busca de ovaciones, que no son de mi gusto ni se corresponden con mi carácter. Mi mayor satisfacción es encontrarme con amigos sinceros, devotos, con los cuales podemos conversar sin coacciones, e instruirnos mutuamente a través de una discusión amistosa, a la que cada uno contribuye con sus propias observaciones.

En esos viajes no voy a predicar a los incrédulos; nunca convoco al público para catequizarlo; en una palabra, no voy a hacer propaganda. Solo concurro

a las reuniones de adeptos en las cuales mis consejos son apreciados y pueden resultar de utilidad; los doy de buen grado a quienes creen que los necesitan, y me abstengo ante los que se juzgan suficientemente instruidos para prescindir de ellos.

Solo me dirijo a los hombres de buena voluntad.

Si en esas reuniones se introdujeran, excepcionalmente, personas atraídas apenas por la curiosidad, quedarían decepcionadas, porque allí no encontrarían nada que pudiera satisfacerlas; y en caso de que estuviesen animadas de algún sentimiento hostil o denigrativo, el carácter eminentemente serio, sincero y moral de la asamblea, así como de los asuntos tratados en ella, les quitaría todo pretexto admisible para su malevolencia. Tales son los pensamientos que expreso en las diversas reuniones a las cuales soy invitado a concurrir, a fin de que nadie se equivoque acerca de mis intenciones.

Manifesté, al comienzo, que yo no era más que el representante de la doctrina espírita. Algunas de las explicaciones acerca de su verdadero carácter, naturalmente llamarán vuestra atención en torno a un punto esencial, que hasta ahora no ha sido considerado suficientemente. En verdad, al ver la rapidez de los progresos de esta doctrina, habría más gloria para mí si me declarara su creador; mi amor propio encontraría allí su remuneración. Pero no debo hacer que mi parte sea más importante de lo que es; lejos de lamentarlo, me felicito, porque de lo contrario el espiritismo sería solamente una concepción individual, que podría ser más o menos correcta, más o menos ingeniosa, pero que por eso mismo perdería su autoridad.

Podría tener partidarios, tal vez hiciese escuela, como muchas otras, pero con toda seguridad no habría adquirido en unos pocos años el carácter de universalidad que lo distingue.

Ese es un hecho fundamental, señores, que debe ser proclamado bien alto. No, el espiritismo no es una concepción individual, un producto de la imaginación; no es una teoría, un sistema inventado para la necesidad de una causa. Su fuente se halla en los fenómenos de la propia naturaleza, en hechos positivos, que se producen a cada instante ante nuestros ojos, pero cuyo origen no se sospechaba. Es, pues, el resultado de la observación. En una pa-

labra, el espiritismo es una ciencia: la ciencia de las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible; ciencia aún imperfecta, pero que se completa todos los días mediante nuevos estudios y que, tened la certeza, ocupará su lugar al lado de las ciencias positivas. Digo positivas, porque toda ciencia que se basa en fenómenos es una ciencia positiva, y no puramente especulativa.

El espiritismo no ha inventado nada, porque no es posible inventar lo que está en la naturaleza. Newton no inventó la ley de la gravitación: esa ley universal existía antes de él. Cada uno la aplicaba y sentía sus efectos, aunque no se la conociera.

El espiritismo, por su parte, viene a mostrar una nueva ley, una nueva fuerza de la naturaleza: la que reside en la acción del Espíritu sobre la materia; una ley tan universal como la de la gravitación o la de la electricidad, pese a que todavía es ignorada y negada por ciertas personas, como lo han sido las otras leyes en la época en que fueron descubiertas. Sucede que los hombres tienen generalmente dificultad para renunciar a sus ideas preconcebidas y, por amor propio, les cuesta reconocer que estaban equivocados, o que otros hayan podido encontrar lo que ellos mismos no habían encontrado.

Pero como, en definitiva, esta ley se basa en hechos, y contra los hechos no hay negación que pueda prevalecer, deberán rendirse ante la evidencia, así como los más recalcitrantes lo hicieron en cuanto al movimiento de la Tierra, a la formación del planeta y a los efectos del vapor. Por más que acusen de ridículos a los fenómenos, no pueden impedir la existencia de aquello que es.

Así pues, el espiritismo buscó la explicación de los fenómenos de un cierto orden que, en todas las épocas, se han producido de modo espontáneo. Pero, sobre todo, lo que lo favoreció en esas investigaciones es que le ha sido dado, hasta cierto punto, el poder de producirlos y de provocarlos. Encontró en los médiums instrumentos adecuados a tal efecto, como el físico encontró en la pila y en la máquina eléctrica los medios para reproducir los efectos del rayo. Se comprende que esto es apenas una comparación; no pretendo establecer una analogía.



No obstante, cabe aquí una consideración de suma importancia: en sus investigaciones, el espiritismo no procedió por medio de hipótesis, conforme se lo acusa. No supuso la existencia del mundo espiritual para explicar los fenómenos que tenía ante su vista, sino que procedió por medio del análisis y de la observación: de los hechos se remontó hasta la causa, y el elemento espiritual se le presentó como una fuerza activa; solo lo proclamó después de haberlo constatado.

De ese modo, la acción del elemento espiritual, como potencia y como ley de la naturaleza, abre nuevos horizontes a la ciencia, proporcionándole la clave de una infinidad de problemas que no eran comprendidos. Con todo, si bien el descubrimiento de leyes puramente materiales produjo en el mundo revoluciones materiales, el descubrimiento del elemento espiritual prepara en el mundo una revolución moral, pues cambia completamente el curso de las ideas y de las creencias más arraigadas; muestra la vida desde otro aspecto; acaba con la superstición y el fanatismo; engrandece el pensamiento.

Así, el hombre, en vez de arrastrarse en la materia y de circunscribir su vida entre el nacimiento y la muerte, se eleva a lo infinito; sabe de dónde viene y hacia dónde va; ve un objetivo para su trabajo,

para sus esfuerzos, así como una razón de ser para el bien; sabe que no perderá nada de lo que adquiriera en la Tierra, en cuanto a saber y moralidad, y que su progreso continúa indefinidamente más allá de la tumba; sabe que hay siempre un porvenir para él, sean cuales fueren la insuficiencia y la brevedad de la existencia presente, mientras que la idea materialista, al circunscribir la vida a la existencia actual, le da como perspectiva la nada, que no es compensada siquiera por la duración, que nadie puede aumentar a voluntad, ya que podemos caer mañana, dentro de una hora, y entonces el fruto de nuestras labores, de nuestras vigiliias, de los conocimientos adquiridos, estará perdido para nosotros de modo definitivo, muchas veces sin que hayamos tenido tiempo de disfrutarlo.

El espiritismo -reitero-, al demostrar, no mediante hipótesis, sino con hechos, la existencia del mundo invisible y el porvenir que nos aguarda, modifica por completo el curso de las ideas; confiere al hombre la fuerza moral, el coraje y la resignación, porque este ya no trabaja solo por el presente sino para el porvenir, y sabe que si no goza hoy, lo hará mañana. Asimismo, al demostrar la acción del elemento espiritual sobre el mundo material, el espiritismo amplía el dominio de la ciencia y, por eso mismo, abre una nueva vía para el progreso material. Entonces, el hombre tendrá una base sólida para la instalación del orden moral en la Tierra; comprenderá mejor la solidaridad que existe entre los seres de este mundo, ya que esa solidaridad se perpetúa indefinidamente. La fraternidad deja de ser una palabra vana; aniquila al egoísmo en vez de ser aniquilada por él.

Así, de manera completamente natural, el hombre imbuido de estas ideas adaptará a ellas sus leyes y

sus instituciones sociales.

El espiritismo conduce inevitablemente a esta reforma. De tal modo, por la fuerza de las circunstancias, se realizará la revolución moral que debe transformar a la humanidad y cambiar la faz del mundo, y eso simplemente por el conocimiento de una nueva ley de la naturaleza, que da otro curso a las ideas, una finalidad a esta vida, un objetivo a las aspiraciones del porvenir, y hace que las cosas sean consideradas desde otro punto de vista.

Si los detractores del espiritismo -me refiero a los que militan por el progreso social, a los escritores que predicán la emancipación de los pueblos, la libertad, la fraternidad y la reforma de los abusos- conociesen las verdaderas tendencias del espiritismo, su alcance y sus resultados inevitables, en vez de ridiculizarlo como lo hacen, de poner sin cesar obstáculos en su camino, verían en él la más poderosa palanca para llegar a la destrucción de los abusos que combaten, y en vez de serle hostiles, lo aclamarían como un socorro providencial.

Lamentablemente, la mayoría de ellos confían más en sí mismos que en la Providencia. Pero esa palanca actúa sin ellos y a pesar de ellos, y la fuerza irresistible del espiritismo será tanto mejor constatada cuanto más tenga él que combatir. Un día se dirá de esos detractores -y no será para su gloria- lo que ellos mismos dicen de los que han combatido el movimiento de la Tierra, o de los que negaron la potencia del vapor. Todas las negaciones, todas las persecuciones, no han impedido que estas leyes naturales siguieran su curso. De igual modo, todos los sarcasmos de la incredulidad no impedirán la acción del elemento espiritual, que también es una ley de la naturaleza.



Fundación La Casa del Camino

Quien cambia una vida, cambia el mundo!

Considerado de esta manera, el espiritismo pierde el carácter de misticismo que le reprochan sus detractores, por lo menos aquellos que no lo conocen. Ya no es la ciencia de lo maravilloso y de lo sobrenatural resucitada, sino el dominio de la naturaleza enriquecida con una ley nueva y fecunda, una prueba más del poder y la sabiduría del Creador. El espiritismo constituye, pues, la superación de los límites del conocimiento humano.



Si te quejas de lo poco que te da la vida, piensa en la criatura que adormeció con hambre; en el amigo sin trabajo, viendo a sus hijos sin pan, en la mujer pidiendo limosna para el hijo enfermo. Reflexiona en los que sufren mucho mas que nosotros mismos. Y meditando en tí, darás gracias a Dios.

Emmanuel.
(Chico Xavier)

Tal es, señores, en resumen, el punto de vista desde el cual se debe considerar el espiritismo. En esta circunstancia, ¿cuál ha sido mi rol? Ni el de inventor ni el de creador. Vi, observé, estudié los fenómenos con cuidado y perseverancia; los coordiné y deduje sus consecuencias: esa es toda la parte que me cabe. Aquello que hice, otro podría haberlo hecho en mi lugar. En todo esto he sido un simple instrumento de los designios de la Providencia, y doy gracias a Dios y a los Espíritus buenos porque se dignaron servirse de mí. Se trata de una tarea que acepté con alegría, y de la cual me esforcé por hacerme digno, rogándole a Dios que me diese las fuerzas necesarias para llevarla a cabo según su sagrada voluntad. No obstante, la tarea es pesada, más pesada de lo que puedan imaginarse; y si hay para mí algún mérito, es que tengo la conciencia de no haber retrocedido ante ningún obstáculo ni ningún sacrificio. Será la obra de mi vida hasta el último día, porque en presencia de un objetivo tan importante, todos los intereses materiales y personales se diluyen como puntos ante lo infinito...

Viaje espirita 1862 Pág.180-182.

Campaña “En defensa de la Vida”

¡No al suicidio!



Un buen motivo para sonreír:

¡Eres un
Espíritu inmortal!

¿Ya pensaste en ello?



ESPIRITISMO: REFORMADOR SOCIAL DE LA HUMANIDAD

Colombia Montoya de Martínez.

Es pues, precisamente, a través de la aplicación de los tres vértices del Espiritismo (ciencia, filosofía, moral) dentro de la sociedad humana que conformamos, como puede cumplirse el objetivo espírita de servir como un reformador moral, actuando a través de sus adeptos sobre la transformación del medio comunitario donde todos contribuimos a su mejoramiento.

Esta transformación o reforma social, la cual conlleva una mejor visión de la moral colectiva, se reflejara en todas las dependencias de este gran campo social, ya que cada individuo, se nutre periódicamente del progreso que los cambios sociales proponen, la introducción de reformas a las costumbres y supresión de otras negativas, van indicando en el trascurso del tiempo una mejora global que determina nuevos ciclos de progreso y advenimiento de etapas constructivas. Así mismo, las generaciones que van sucediéndose, al asimilar estos impulsos de renovación progresista, permiten que el afianzamiento de las metas transformadoras, augure en la sociedad jalones de adelanto y presenten horizontes promisorios de avance en todos los órdenes.

Ciertamente el Espiritismo como doctrina moral, despierta en las criaturas reflexiones y nuevos conceptos solidarios, mediante su mensaje luminoso, advirtiéndole al hombre, sin que para ello se valga del temor o castigo, cuánto podría cada uno, al poner en practica las nobles enseñanzas derivadas de su código de sabiduría, aportar al cambio y transformación

de humanidades todavía en planos evolutivos como la nuestra.

Cada individuo que practique las orientaciones de la doctrina espírita, se convertirá en un catalizador del medio social, ya que modificándose en sí mismo, única manera de lograr los propósitos contenidos de perfeccionamiento global, trasladara todos los beneficios conseguidos a la gran masa de los seres humanos que lo rodean, los cuales además irán transformándose y evolucionando al empuje de las jornadas sucesivas y toma de experiencia que la ley palingenésica trae para todo lo existente.

Los diferentes mensajes religiosos que advinieron a la tierra y las distintas modalidades del espiritualismo, cada una ha logrado desvanecer una parte de ese sentimiento materialista anteriormente enquistado en la humanidad y que por si solo nunca consiguió tener un panorama real en el objetivo de la vida del hombre y menos aclararle su destino ante tantos desniveles e injusticias presentes. De allí la desconfianza e inseguridad del ser humano y aun la negación de Dios, frente a las absurdas situaciones, tanto padecidas exteriormente frente a eventos sociales y naturales del medio, como a los sucesos personales de frustración vividos por este mismo hombre. Esta pérdida aparente de la brújula interior del hombre, lo desvió de su ruta en muchas ocasiones y las promesas de cielos o lugares de felicidad prometi-

dos, no pudieron muchas veces contestar sus dudas ni consolar sus angustias.

La Doctrina Espírita sin pretensiones ni protagonismos egoístas, cumpliendo el plan ordenador del momento histórico, viene ahora cuando las condiciones son favorables, aunque difíciles todavía, a iluminar la razón y reforzar la simiente de la verdad que alberga el corazón del hombre, para invitarlo a un concierto de tareas y realizaciones conjuntas que permitan lograr la nueva faceta de nuestro hábitat y para ello ofrece el grano generoso de sus enseñanzas y esclarecimientos, respondiéndole a sus dudas con argumentos sólidos y demostrables, que derrumban las barreras de la incertidumbre y rebeldía aun presos en las mentes, flageladas por las consecuencias de una causalidad que no pueden entender ni consiguen aceptar.

El conocimiento de la ley de reencarnación debidamente estudiado, va llevando al hombre al entendimiento de su posición en la tierra, y la comprensión de tantos interrogantes que antes lo afligían y la seguridad de la mediación de la Misericordia de Dios y las inmensas posibilidades que esto representa, así como el conocimiento sobre la inmortalidad, la vida en nuevos planos de conciencia, todo ello abre su Espíritu a la esperanza y despliega su fe con una absoluta confianza en que no vino a sufrir o recibir castigos, sino que cumple una bellísima misión dentro de los planos profundos de la creación de la cual el se hace copartícipe.

Para obtener el éxito del proceso evolutivo que nuestra tierra necesita y teniendo en el Espiritismo un agente de transformación social y moral de la humanidad, es indispensable que cada adepto espírita se concientice de su compromiso con la sociedad humana donde está.

Que ponga en práctica y vivencia con los demás seres, todos estos ideales que la doctrina nos ofrece. Que procure hacerse cada día más un ciuda-

dano del universo, liberándose de fronteras que lo cohibían del ejercicio de la fraternidad. Y por otra parte, que visualice con serenidad, que no solo vino a la vida para su parte individual, tan importante sí, pero además para trabajar por la ascensión del mundo donde realiza su experiencia, ya que él es el responsable también en la obra del Hacedor, por la evolución social y moral del mundo que amorosamente le brinda como viajero la oportunidad de forjar su perfección y transformación tanto en lo social como moral, elevando así este mundo hacia un plano de progreso en la vasta escala de los innumerables sistemas y orbes planetarios.

Horizontes educativos para el alma Pág. 153.



**Quien aprende a abrir la mano por
solidaridad, termina abriendo el
corazón por amor.**

Joanna de Angelis.

UNA FLOR SIN AROMA.

Amalia Domingo Soler.



Yo creo que el pudor en las mujeres es como el perfume en las flores: es el alma de la belleza. Por hermosa, por encantadora que sea una flor si al contemplarla no nos embriaga con su embalsamada esencia, pierde mucha parte de su belleza, pierde mucha parte de su encanto; y de igual modo la mujer, aunque sea más bella que la Venus de Milo, si no rodea su frente con la aureola de la pureza y del candor, si no hay en ella aromas de honestidad, si sus aterciopeladas mejillas no se colorean con el rojo matiz del rubor cuando en sus oídos resuenan palabras atrevidas o ve acciones indecorosas, aquella mujer queda convertida en una hermosa estatua de carne, para la cual no habrá un segundo Pigmalión que la anime con su espíritu.

Para mí, una mujer sin pudor es una rosa sin fragancia, ¡y es tan triste una flor inodora! Si yo creyera en los absurdos cuentos de las religiones; si yo me figurara que en Dios podían tener cabida las malas pasiones de los hombres, creería que las flores sin esencia eran las víctimas de la ira de Dios, las hijas desobedientes arrojadas del hogar paterno, las desheredadas de los siglos, para las cuales no había redención.

Como las flores sin aroma me parecen las pobres mudas del reino vegetal, las mujeres sin pudor me parecen más desgraciadas que las castas degeneradas de la India y del Peloponeso, los parias y los ilotas- Los primeros, según la ley de Brahma, descienden de una casita de individuos expulsados de las otras, por haber violado las leyes religiosas o civiles, considerada como impía, réproba y maldita por los brahmanes, siendo su existencia miserabilísima, merced a tan absurdas tradiciones: andan errantes por los bosques y desiertos, sin patria ni hogar, y no se mira como crimen el asesinato en sus anatematizadas personas.

Los segundos, reducidos a la esclavitud por Agísl, rey de Lacedemonia, fueron tratados indignamente por sus vencedores.

Se les sometió a los más repugnantes oficios, y ni siquiera se les permitía dormir en Esparta...

En épocas fijas del año, se les azotaba implacablemente, para recordarles que eran esclavos, y a veces se salía a caza de ellos, como si hubieran sido fieras, o se ejercitaban con ellos tirando al blanco...

Pues bien, tan infeliz como el paria errante y tan humillado como el vencido ilota, me pareció una hermosa niña que hace pocos días vi una noche en un café vendiendo billetes de lotería.

Representaba doce o trece años: era blanca y sonrosada; su abundante cabellera negra coronaba con graciosos rizos su espaciosa frente, y descansaba, con estudiado abandono, sobre sus hom-



bros.

La más provocativa y picaresca sonrisa entreabría sus labios, y su mirada se fijaba con descarada insistencia en las mesas donde había hombres solo que se reían con la mayor algazara.

Llevaba un traje de percal rosa pálido, y agitaba entre sus blancas manos unos cuantos billetes de lotería, que ofrecía a los jóvenes apoyándose familiarmente en sus hombros, jugando con el bastón de alguno de ellos o quitándole al otro un rojo clave que lucía en el ojal de la levita, para colocarlo ella en su risueña boquita con la mayor gracia y descaro; hecho todo esto con tanta soltura y naturalidad, que se conocía perfectamente que estaba acostumbrada a aquel triste género de vida.

Al pasar por delante de la mesa donde yo me encontraba, apenas se detuvo, haciéndolo de inmediato, donde había cinco muchachos de buen humor, dispuestos a reírse hasta de su sombra. Allí se paró la niña, y entonces, aprovechando la ocasión, le hice seña que se acercara para verla mejor, y le pregunté:

—¿Cuánto tiempo hace que recorres por la noche los cafés vendiendo billetes?

La muchacha me miró con cierta sorpresa, que tenía mucho de desagradable, y me contestó con sequedad:

—Más de cinco años.

—¿Y cuántos tienes, hermosa niña?

—Pues, más de doce. ,

—¿Cómo te llamas?

—Yo me llamo Rafaelita.

Y haciendo una mueca graciosísima y dando media vuelta con el mayor desdén, se dirigió a otra mesa, tarareando alegremente una canción popular.

En el poco tiempo que me dejó mirarla, no vi en su semblante el menor rastro de inocencia, patrimonio exclusivo de la niñez. Su mirada era provocativa; su sonrisa desdeñosa y burlona; sus movimientos demostraban la más completa desenvoltura, y su voz, algo bronca, revelaba el abuso de bebidas alcohólicas. ¡Cuánta compasión me inspiró la bella criatura! ¡Era tan linda! A pesar de su desgaire, de

su descoco, aun la infancia pugnaba por envolverla con su manto de color de rosa.

Su rostro era lozano, como la rosa primeriza del lluvioso abril; su frente tersa como el mármol de Italia; sus ojos brillantes y negros; la flor aun estaba en capullo, sin embargo ele que la pobre niña pugnaba por arrancar violentamente sus nacientes hojas.

La seguí con la mirada largo rato, y la vi, semejante a una mariposa, correr de una mesa a otra, hablando, riendo, jugando con sus conocidos; después desapareció...; mas no de mi mente su recuerdo, ni su graciosa silueta.

Su imagen se fotografió en mi imaginación, de donde no se esfumará fácilmente.

¡Pobre Rafaelita! He aquí una flor que ha perdido su aroma antes de abrir sus pétalos a la luz del sol. Conocerá en teoría todas las miserias de la vida humana; en sus oídos habrán musitado todas las palabras obscenas; sabrá las historias más escandalosas; en cinco años rodando por los cafés, habrá aprendido todo lo malo, todo lo inútil, todo lo perjudicial para la mujer impúber y honrada; sabrá todos los atropellos de la prostitución, todas las concupiscencias indecibles, sin sentir espanto ante sus dolores.

A los siete años la pusieron en el camino más escabroso; la niña ha jugado con las espinas, y si bien los niños, al lastimarse, lloran de pronto, pasados

! VISITA NUESTRO CANAL YOUTUBE !
TERCERA REVELACION TV



WWW.YOUTUBE.COM/USER/TERCERAREVELACION

unos instantes, olvidan el daño recibido y vuelven a jugar alegres y confiados. De igual manera, Rafaelita habrá perdido esos hábitos pudorosos y honestos de la niña recatada. Lo sabe todo antes de haber crecido lo suficiente para codearse con las mujeres de mal vivir; para ella nada hay oculto; tiene la experiencia de la prostituta, sin haber salido de la niñez. ¡ Pobre avecilla del primer vuelo! ¡bella flor sin aroma! ¡Ay de la niña que crece entre la atmósfera viciada de los cafés públicos!... ¡Su fin es casi siempre el duro lecho de un hospital!...

Recuerdo a aquella niña con inexpresable tristeza; y, si no tuviera la certidumbre de que su actual existencia es sólo un capítulo de su eterna historia, preguntaría con amargura al Gran Desconocido:

—¡Oh, tú, quienquiera que seas!... Dime: ¿por qué creas niñas hermosas para que arrastren por el lodo sus encantos? ¿Por qué las das un cuerpo luminoso, si lo han de cubrir de fango antes de su completo desarrollo físico? ¿Por qué nacen para la degradación? ¿Por qué hay mujeres que llegan a la ancianidad, ceñidos de aureola virginal sus pensamientos y su alma, mientras otras, como Rafaelita, dan un salto mortal desde la cuna al lupanar?

No, esto no sucede porque sí; tiene su causa justificada, aunque no por todos comprendida. Es necesario vulgarizar los conocimientos y hacer agradable el estudio de la continuidad de la existencia.

Yo, si no creyera que Rafaelita vivió ayer y vivirá mañana para recobrar el perfume del pudor, renegaría de Aquel que la hizo hermosa para aumentar su desventura; porque la belleza convertida en mercancía ambulante, es para la mujer carga tan pesada, que la rinde y mata sin haber vivido antes de llegar a la primavera de la vida.

¿Qué podrá recordar Rafaelita si llega a la edad madura? Una infancia sin reposo, una juventud sin ilusiones, la prosa de la vida en su realismo más crudo, más repugnante, más odioso'.

¡Desdichado el espíritu que viene a la tierra condenado a no gozar de la inocencia de la niñez, de la castidad y de la juventud.

Podrá tener hermosura del Apolo del Belvedere o la belleza de la Venus de Médicis; pero siempre será una flor sin aroma!

Cuentos espiritistas pag.85

Campaña **“en defensa de la vida”** **¡No al aborto!**



***El aborto no es la solución, porque
impides a un Alma progresar y
contraes una deuda con las Leyes
Divinas.***

¡Busca ayuda!

COMUNICACION MEDIUMNICA.

Que la bondad de Jesús, el Divino Maestro del amor, este con cada uno de vosotros en esta bella noche de reconciliación para tantas criaturas necesitadas de la luz de Jesús en sus corazones carcomidos por el dolor, el sufrimiento, la incertidumbre, el odio y otros sentimientos que como llagas consumen a las almas.

Hijos de mi corazón...

Vosotros hacéis parte de un grupo de terapeutas que reconstruyen las almas necesitadas del abrigo, necesitadas de creer y comprender el porqué del sufrimiento.

Así, en esta noche que parece eterna, hemos buscado aliviar a muchas criaturas necesitadas de este bálsamo que calma el dolor, que da respuesta a la incertidumbre.

Tened la seguridad de que cada uno sois un instrumento valioso en la siembra del Evangelio de Jesús en las criaturas que tanto necesitan de esa llama de agua viva que enriquece a todo aquel que lo conoce.

Al igual que estos hermanos, debéis vosotros también, beber el agua cristalina del conocimiento y la verdad conquistando la tranquilidad y la paz. A cada uno le corresponde vivir la experiencia que más le enriquece, y que más le proporcione el aprendizaje generoso a un alma en crecimiento.

No os creáis infelices...

No os creáis desafortunados...

No os creáis incapaces...

No os creáis abandonados...

Estáis acompañados...

Tenéis la fortaleza...

Tenéis la fuerza de voluntad...

Y, lo más importante, tenéis la compañía del maestro Jesús en vuestras vidas a través de la antorcha bendita del Espiritismo que ilumina cada día vues-

tras conciencias, Él esclarece vuestras dudas y os llena de certeza frente a la incertidumbre.

Confiad...

Tened fe...

Fortaleced vuestra fe...

Acordaos que si tenéis fe como un granito de moztaza podéis decir a una montaña que se mueva de un lugar a otro y ella se moverá.

Esto para simbolizar que si tenéis fe en el Maestro, en sus enseñanzas esclarecidas a través de la doctrina espírita, podréis comprender e interiorizar los aprendizajes que la vida os proporciona día a día.

Seguid con entusiasmo...

Seguid con alegría frente al trabajo redentor...

Seguid con fe y esperanza...

Asumid vuestras responsabilidades..

Asumid vuestras tareas con fe, confianza, seguridad, y alegría..

Y llevad vuestras vidas personales acordes con la propuesta espírita.

Que la paz y el amor de Jesús os acompañe siempre

Que el amor que os tengo a cada uno de vosotros os sustente en cada instante de vuestras vidas.

Mensaje recibido en la Asociación Espírita Tercera Revelación el 31 de enero de 2019.

Medium Martha Yaneth Merchán Espinosa. Espíritu amigo.

“La caridad es un ejercicio espiritual... Quien practica el bien, coloca en movimiento las fuerzas del alma”.



EL CONFLICTO ARMADO.

¿ENTRE LA PAZ Y LA ESPADA?

F. Dos Santos.

“No penséis que he venido a traer la paz a la Tierra. No he venido a traer la paz sino la espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre y a la nuera de su suegra” (San Mateo, cap. X, v. 34, 35 y 36/ Capítulo XXIII del Evangelio Según el Espiritismo)

¿Cuándo inició el conflicto armado en Colombia?

El único consenso para esta respuesta es la falta de acuerdo. Habrá los que digan que en abril de 1948, con el Bogotazo; otros apostarán por 1953, tras el golpe de Estado y la Presidencia de Gustavo Rojas Pinilla; otros, por 1958 y el inicio del Frente Nacional. La disputa entre Liberales y Conservadores, sin embargo, ya tenía sus precedentes desde la Guerra de los Mil Días (1899 - 1902). La temporalidad puede seguir hacia atrás cuanto queramos: algunos pueden señalar a la llegada de los españoles a Colombia, otros la división desigual de las tierras en España, antes de las Grandes Navegaciones... Cada una de estas interpretaciones es un aporte valioso en la comprensión de las estructuras que de alguna forma se siguieron repitiendo: entenderlas es un paso importante para poder trabajar para que dejen de ocurrir. Como espíritas, sin embargo, proponemos que la visión espiritual también es fundamental para entender el porqué de que luchemos unos contra los otros hace siglos. El abor-



daje propuesto en este artículo, por lo tanto, es pensar la guerra desde la perspectiva espírita y reflexionar sobre nuestras responsabilidades.

“¿Qué causa arrastra al hombre a la guerra?”, pregunta Allan Kardec en la cuestión 742 del **Libro de los Espíritus**. La respuesta está más relacionada a nuestra condición espiritual que a factores materiales y coyunturales, como el gobierno de turno, la situación socioeconómica o las tensiones entre diferentes bandos. Lo que lleva al conflicto es el “predominio de la naturaleza animal sobre la espiritual y la dominación de las pasiones. En estado de barbarie, los pueblos no conocen otro derecho que el del más fuerte, y de aquí que la guerra sea su estado normal. A medida que el hombre progresa, se hace menos frecuente aquélla [la guerra]; porque éste evita sus causas”.

¿Y hasta cuando seguiremos guerreando en este mundo? En la cuestión siguiente de Kardec en el **Libro de los Espíritus**, se aborda justamente cuándo la guerra desaparecerá de la Tierra. La respuesta no deja dudar: “Cuándo los hombres comprendan la justicia y practiquen la ley de Dios, entonces serán hermanos todos los pueblos.” Es importante considerar, sin embargo, que las responsabilidades no son iguales entre los involucrados en los conflictos. La intención cuenta, y más culpa tiene el que suscita la guerra en beneficio propio, como señala la respuesta de los espíritus a la pregunta 745. “Le serán precisas muchas existencias para expiar todos los asesinatos que con su conducta habrá originado, porque responderá de cada hombre cuya muerte haya causado por satisfacer su ambición.”

La visión espírita también nos muestra que, en los mundos más adelantados, ya no hay la misma ne-

cesidad de violencia. “El horror a la destrucción sigue el desarrollo moral e intelectual”, responden los espíritus a la cuestión 732. Esa comprensión nos deja una serie de preguntas íntimas sobre nuestro ser: ¿cuál es nuestra necesidad de violencia? ¿Tenemos horror a la destrucción? ¿Cuánto aun deseamos la victoria de uno y otro lado por medio de la guerra? Es importante que dejemos de poner la lupa sobre las acciones del otro, y examinemos nuestras mismas formas de actuar.

Viviendo en un mundo de expiaciones y pruebas, la guerra no es más que una demostración del orgullo, de los deseos de poder, de las decisiones basadas en la venganza. Jesús, en su encarnación en esta Tierra, mencionó que hasta sus palabras de amor podrían causar desacuerdo entre nosotros. Este pasaje está registrado en el capítulo XXIII del **Evangelio Según el Espiritismo**, que cita al Evangelio de Mateo, Capítulo X, versículos del 34 al 36: “No penséis que he venido a traer la paz a la Tierra. No he venido a traer la paz sino la espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, y la nuera de su suegra.”

Jesús, que siempre pregonó y ejemplificó la misericordia, el amor (incluso a los enemigos), la caridad y el perdón, señalaba que sus enseñanzas también causarían conflictos. Pero ¿las faltas estarían en su doctrina? Es evidente que no. El ítem 15 del mismo capítulo del **Evangelio Según el Espiritismo** lo explica. “La responsabilidad no está, pues, en la doctrina de Jesús, sino en los que la han interpretado falsamente y han hecho de ella un instrumento para servir a sus pasiones; está en los que han desconocido estas palabras: ‘Mi reino no es de este mundo’. Jesús, en su profunda sabiduría, preveía lo que iba a suceder; estas cosas eran inevitables, por ser inherentes a la inferioridad de la naturaleza humana, que no podía transformarse repentinamente”. La culpa por la violencia religiosa que se ha presentado, por lo tanto, no es del cristianismo, sino de los que no lo comprendieron y usaron sus postulados para actuar con intolerancia, con odio, con violencia.

La espada no estaba en las enseñanzas de Jesús. Estaba en nuestro comportamiento materialista, que enfocaba – y muchas veces sigue enfocando – solamente esta vida, sin considerar la verdadera patria, ¡ la espiritual !. ¿Cuántas existencias habre-

mos pasado peleando para tener la razón en este mundo? No sabemos gracias a la bendición del velo del olvido del pasado. Sin embargo, sí sabemos si aun seguimos peleando para tener la razón... Y nuestros comportamientos en esta vida claramente muestran mucho de lo que hicimos en las vidas pasadas, y, principalmente, mucho de lo que podemos mejorar.



Los odios y los deseos de venganza no acaban con la muerte. Así como el espíritu sobrevive, sus inclinaciones también lo hacen. El cambio no ocurre con la desencarnación, sino solamente con un proceso consciente y ante un deseo genuino de reformarse. De lo contrario, el espíritu desencarna y vuelve a reencarnar con el peso de sus defectos en su espalda. Los resentimientos se reciclan, y, con ellos, también lo hacen los conflictos.

No son pocas las comunicaciones mediúnicas conocidas que tratan de esa carga, que puede persistir por siglos. Por un lado, el oprimido de esta vida puede ser el opresor de la próxima, buscando venganza. Tenga el nombre que tenga, esté en el bando que esté.

Por otro lado, el opresor de esta vida puede ser el oprimido de la próxima, derramando lágrimas de sufrimiento y de rencor sin recordar los llantos que causó en la existencia anterior. La Ley de Causa y Efecto no tiene excepciones. Eso no quiere decir, por supuesto, que debemos apoyar cualquier tipo de violencia, excusándonos en que es parte de las pruebas y expiaciones de los individuos, de los grupos o de los pueblos. La indiferencia es, también, violencia y falta de caridad. Debemos sí buscar ayudar, reconocer lo que está mal para no repetirlo y trabajar por el bien. Sin embargo, la condición de que este trabajo siga los pasos de Jesús es, siempre, la no violencia. Y la búsqueda por que nuestros actos sean siempre en favor de una mejo-



ra, de un diálogo, de una construcción. No de la crítica, del rechazo, de la humillación del otro, o del deseo de imponer nuestra opinión.

El capítulo 18 de *“Recetas de Paz”*, de Juana de Angelis, psicografiada por Divaldo Pereira Franco, dice que *“cuando alguien embiste, furibundo, atacando a otro, ya se encuentra desequilibrado, siendo inútiles esfuerzos del otro, concentrados en la palabra, a fin de llevarlo a la razón”* (p. 112). Y añade que *“el agresor, psicológicamente se encuentra dominado por el instinto de la destrucción”*. ¿Cómo podemos romper ese círculo vicioso de violencia en contra de violencia?

Preparándonos espiritualmente, para que tengamos el valor de recibir las pruebas y expiaciones que nos permiten progresar sin culpar a nadie más. Para que podamos perdonar e intentar entender comportamientos y opiniones con los que no estamos de acuerdo, aunque nos duela. *“El único comportamiento posible que la víctima debe asumir es el de la no violencia, desarmando al otro con la armonía interior, aunque esto le cueste sufrimiento”* (*Recetas de paz*, p. 113).

La valentía está en fortalecer el espíritu, enfrentando los propios defectos, y no en atacar el cuerpo del otro. *“Cobarde es el acto de responder al mal, golpe por golpe, bajo la irrefrenable ansiedad de liberarse de la situación a cualquier precio. (...) El ser humano se mide por su valor espiritual no sólo por el conjunto de músculos que reacciona con impulsos descontrolados a los estímulos externos”*, agrega Juana de Angelis en la página 115 del mismo libro.

El Evangelio también profundiza ese tema, en el capítulo XII. *“Habéis oído qué fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. - Mas yo os digo que no resistáis*

al mal, antes ‘si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale también la otra’ (San Mateo, capítulo V, v. de 38 a 42)”. La enseñanza, sin embargo, no debe ser interpretada de forma literal. *“Llevada adelante con todas sus consecuencias, sería condenar toda represión, aun cuando fuese legal, y dejar el campo libre a los malos quitándoles todo miedo; si no se pusiera un freno a sus agresiones, muy pronto serían víctimas tuyas todos los buenos. El mismo instinto de conservación, que es una ley de la naturaleza, dice que no debe uno presentar voluntariamente el cuello al asesino”*, añade el capítulo del Evangelio. En ningún momento se prohíbe la defensa, pero sí, se condena la venganza. Es importante tener claro que vengarse no se puede confundir con justicia: es falta de humildad y exceso de orgullo. La dosis correcta de resignación para seguir adelante de forma no violenta está en la certeza de la vida futura y la fe en la justicia divina, *“que nunca deja el mal impune”* y da *“fuerza para soportar con paciencia los tiros dirigidos a nuestros intereses y a nuestro amor propio”* (***El Evangelio Según el Espiritismo, cap. XII***).

La decisión de actuar por la paz o reaccionar con la espada es responsabilidad de cada uno de nosotros, y no debería depender del tamaño de la ofensa ni del tamaño de la discordancia. La no violencia es condición esencial para nuestra mejora espiritual. ¿Qué tal empezar desde ya a enfrentar nuestros propios fantasmas interiores?



EL HOMBRE EN EL MUNDO

Espíritu protector.

Un sentimiento de piedad debe en todo momento animar el corazón de los que se reúnen bajo el amparo del Señor e imploran la asistencia de los Espíritus buenos.

Purificad, pues, vuestros corazones. No permitáis que en él se aloje ningún pensamiento mundano o fútil. Elevad vuestro espíritu hacia aquellos a quienes convocáis, a fin de que, al encontrar en vosotros las disposiciones necesarias, puedan esparcir en abundancia la semilla que debe germinar en vuestros corazones y producir en ellos frutos de caridad y de justicia.



**El egoísmo es la
fuente de todos los
vicios.**

**La caridad es la
fuente de todas las
virtudes**

Allan Kardec.

Sin embargo, no creáis que exhortándoos sin cesar a la oración y a la evocación mental, os comprometamos a que llevéis una vida mística, que os coloque al margen de las leyes de la sociedad donde estáis condenados a vivir. De ninguna manera; vivid con los hombres de vuestra época, como deben vivir los hombres. Renunciad a las necesidades, aun a las frivolidades cotidianas; pero hacedlo con un sentimiento de pureza que pueda santificarlas.

Estáis llamados a tomar contacto con almas de diversa índole, de caracteres opuestos: no choquéis con ninguno de aquellos con quienes os encontréis. Sed alegres, sed felices; pero que vuestra alegría sea la que proviene de una conciencia recta, y

que vuestra felicidad sea la del heredero del Cielo que cuenta los días que faltan para que tome posesión de su herencia.

La virtud no consiste en revestirse de un aspecto lúgubre y severo, ni en rechazar los placeres que vuestra condición humana os permite. Basta con que dediquéis todos los actos de vuestra vida al Creador, que os ha dado esa vida. Basta con que, cuando empecéis o acabéis una obra, elevéis vuestro pensamiento a ese Creador y le pidáis, en un impulso del alma, ya sea su protección para alcanzar el éxito, o su bendición por la obra concluida. Sea lo que fuere que hagáis, remontaos al origen de todas las cosas. Nunca hagáis nada sin que el recuerdo de Dios venga a purificar y santificar vuestros actos.

La perfección reside por completo, como lo ha dicho Cristo, en la práctica de la caridad absoluta. No obstante, los deberes de la caridad se extienden a todas las posiciones sociales, desde la más pequeña hasta la más grande. El hombre que viviese aislado no tendría cómo practicar la caridad. Solamente en contacto con sus semejantes, en las luchas más penosas, encuentra él la ocasión de llevarla a cabo. Así pues, aquel que se aísla, se priva voluntariamente del más poderoso medio de perfeccionarse. Si no tiene que pensar más que en sí mismo, su vida es la de un egoísta. (Véase el Capítulo V, § 26.)

No imaginéis, por consiguiente, que para vivir en comunicación constante con nosotros, para vivir bajo el amparo de Dios, sea preciso que os mortifiquéis con el cilicio y os cubráis de cenizas. No y otra vez no. Sed felices de acuerdo con las necesidades de la humanidad. Pero que en vuestra felicidad nunca entre un pensamiento o un acto que pueda ofender al Señor o hacer que se empañe el rostro delos que os aman y dirigen. Dios es amor y bendice a los que aman santamente. (Un Espíritu protector. Burdeos, 1863.)

Evangelio Según el Espiritismo. Cap. XVII. Pág.. 335.

PARA VENCER HAY QUE VENCERSE...

Aprenderás a amar amando, sin esperar ser amado...

Tienes el privilegio de poder colaborar con Dios embelleciendo la vida, mientras tú mismo pasas por el crisol que ha de purificarte quemando todo lo inútil e inservible...

Aprenderás a guardar silencio, mientras tanto, no murmures; escucha la sinfonía interminable de la Naturaleza y habrás conocido algo diferente y novedoso...

Aprenderás a desprenderte de todo lo superfluo y usarás sólo lo necesario como administrador idóneo...

Aprenderás a prestar atención al sufrimiento ajeno y eso te humanizará, sensibilizando tu alma, abriendo espacios para un nuevo amanecer.

Aprenderás a ver en la Naturaleza a una Madre muy querida con la que deberás colaborar para que el pan se multiplique...

Aprenderás a perdonar todas las calumnias, improperios, resentimientos y maldades, convirtiendo a esos desdichados seres en hermanos necesitados de urgentes cuidados...

Aprenderás a respetar las opiniones ajenas, seguro de que todos somos hijos de Dios, con la obligación moral de entendernos...

Aprenderás a desprenderte con alegría de tus posesiones y bienes, seguro de que con ello ayudarás a algunos desafortunados...

Aprenderás que todos somos hijos de Dios y miembros de una sola y gran familia y que todo ello implica una gran responsabilidad...

Notarás que muchos enfermos de orgullo, egoísmo, avaricia, etc., viven en penuria espiritual como verdaderos desadaptados e indigentes, y como mendigos de riquezas verdaderas...

Y entonces, viendo el panorama sombrío y desolador que presenta la sociedad, sentirás –por amor– la necesidad de servir a todos sin distinción, para llevar a cada uno la esperanza de la Vida Eterna y la seguridad de los beneficios del Amor Divino, donde nadie es desamparado...

Finalmente llorarás por la emoción de ser útil a la Vida y pertenecer a la Gran Familia que te ama y que espera que sigas amando y sirviendo, como única posibilidad de verdadera regeneración, dando así un sentido superior a la existencia humana...

Mensaje psicografiado por el médium Alipio González Hernández en la reunión de Estudio y Práctica de la Mediumnidad, que se celebró en la sede de la Sociedad Espírita “Mensaje Fraternal”, (en Caracas, la noche del día 07 de abril de 2008).

Anuario espirita 2008. pág.. 234.





EL SIGNIFICADO DE LA VIDA.

Joanna de Angelis.

En la gran masa humana, cada persona otorga a la vida un significado especial.

Una tiene por objetivo la adquisición de cultura; otra busca el prestigio social; ésta anhela la fortuna; aquella demanda las cumbres de la gloria...

Una quiere la proyección personal; otra ansia construir una familia dichosa; y cada cual se empeña mas afanosamente por alcanzar lo que establece como condición esencial para llegar a la meta.

Tales planificaciones, que varían de un individuo a otro, terminan por estimular a la lucha, a la competencia insana, a la desesperación.

Sin embargo, una vez que consiguió lo que significaba su ideal, el hombre reprograma su destino o cae en la frustración, descubriéndose irrealizado o victima saturada por lo que ha obtenido, sin alcanzar la plenitud interior.

*

La vida, no obstante, posee un significado especial, que reside en el autodescubrimiento del hombre, que comienza a valorar lo que es o no importante en su peregrinar evolutivo.

Este desafío es individual, sin embargo, en el futuro, unifica a los seres en una sola familia, que entrelaza sus ideales en una sintonía perfecta con la energía que emana de Dios y es el encanto vitalizador de la vida.

*

Los recursos para tu sobrevivencia orgánica te estimulan para avanzar al encuentro de la finalidad de tu existencia.

El aceite sustenta la llama, pero el objetivo de ésta no es crepitar, sino derramar luz y dar calor.

Mientras no te empeñes, realmente, en la búsqueda de tu realidad espiritual, seguirás inseguro, inestable, sin satisfacción plena.

*

Todas las adquisiciones que exaltan al yo, terminan por causar tedio.

La manera mas eficaz para lograr el cometido del verdadero significado de la vida es la experiencia del amor.

Amor que da y libera.

Amor que renuncia y hace feliz.

Amor que edifica, esparciendo esperanza y bendiciones.

Amor que sostiene vidas y favorece ideales ennobecedores.

Amor que apacigua al que lo siente y dulcifica a quien lo recibe.

*

Amor es una conquista muy personal que necesita del combustible de la disciplina mental y de la ternura del sentimiento para expandirse.

*

El significado esencial de la vida reposa, pues, en el esfuerzo que cada criatura debe realizar para anular las pasiones disolventes, colocando en sus espacios emocionales el divino hálito, el amor que se origina en Dios.

Momentos de meditación. Divaldo Pereira franco. Joanna de Angelis. Cap. 11. Pág.. 74.

ELEMENTOS QUE DEFINEN UN MENSAJE DE LOS ESPIRITUS SUPERIORES

Carlos Campetti y Vera Campetti.

Los Espíritus superiores afirman a Allan Kardec.

[...] los Espíritus solo tienen un idioma, que es el del pensamiento. Todos comprenden ese lenguaje, tanto los hombres como los Espíritus. El Espíritu errante, cuando se dirige al Espíritu encarnado del médium, no le habla en francés ni en inglés, sino en el lenguaje universal, que es el pensamiento. Para expresar sus ideas en el lenguaje articulado, transmisible, el Espíritu emplea las palabras del vocabulario del médium.

Esto es válido para todo tipo de comunicación recibida por medio de los médiums, inclusive las transmitidas por Espíritus menos evolucionados que utilizan el proceso sin darse cuenta de él, muchas veces, pues aunque esté hablando esto o aquello el médium puede desarrollar la habilidad de captar la realidad del Espíritu, que puede ser bastante diferente de las palabras que esté pronunciando.

Por eso no es tan sencillo. Muchas veces el médium tiene dudas sobre el tipo de Espíritu que está haciendo uso de sus facultades y siempre puede haber los que, por demasiada afinidad, con el dominio de técnicas de “camuflaje”, confunden la percepción del medianero.

Por esto, podemos preguntar; ¿cuáles son los principales elementos por los que podemos identificar un mensaje que provenga de los Espíritus superiores?

Acordémonos de la enseñanza evangélica que aclara: “Un árbol malo no puede dar buenos frutos” y veamos primeramente las características presentes en los mensajes que provienen de Espíritus superiores. Ellas son: resquicios de materialidad y orgullo, mezclando palabras supuestamente de orienta-

ción y esclarecimiento; predicciones de futuro, indicando descubrimientos científicos y de otros órdenes, acontecimientos, fechas etc.; elogios al médium, incentivando su orgullo y vanidad; empleo de nombres conocidos y respetables en página de pensamientos comunes y banales; indicación de lugares de tesoros ocultos y fortunas; teorías absurdas o razonamientos ingeniosos, aunque ilógicos para defender ciertas ideas del agrado del Espíritu y del médium. Todas estas son indicaciones seguras de presencia de Espíritus inferiores. Mucho más se puede identificar en los mensajes recibidos que denotan la acción de esta categoría de hermanos que se dedican a engañar ignorantes, incautos y crédulos con el objetivo de la autopromoción, pérdida de tiempo o, igualmente, interés financiero.

Las contradicciones quizás existentes en el mensaje también pueden indicar esta acción. Hay, sin embargo, contradicciones reales y contradicciones aparentes, surgiendo estas últimas de problemas de filtraje mediúmnico o de eventual interferencia anímica que deriva de la participación natural del médium en muchos de los fenómenos.

El examen a la luz de la razón y de la lógica nos permite identificar, de modo general, cuando estamos en presencia de Espíritus bromistas que a veces se presentan con aspecto aparentemente inofensivo, pero claramente liviano o incluso cuando se trata de obsesores aislados o integrantes de falanges del mal procurando interferir en los trabajos mediúmnicos.

Recordemos a respecto la enseñanza de San Luis (RE. 1859).

Por más legítima que sea la confianza inspirada por los

tener en el pensamiento cuando os dedicéis a vuestros estudios: pensarlo todo y madurarlo; someter al control de la severa razón todas las comunicaciones que recibáis; no dejar de pedir, siempre que una respuesta os parezca dudosa u oscura, las aclaraciones son necesarias para aseguraros.

Será necesaria una buena preparación del campo intelectual y moral para reconocer a los Espíritus de naturaleza hipócrita y embaucadora que se hacen mas peligroso por que engañan, manteniéndose en una actitud de seriedad fingida y apoyándose en lógica desvirtuada en sus principios pero razonablemente consistente. Este tipo de Espíritus engañan principalmente a los médiums orgullosos e indisciplinados y a dirigentes poco competentes ya sea en el campo moral o en el intelectual.

Por este motivo Allan Kardec insiste que “[...] Toda teoría en manifiesta contradicción con el buen sentido, con una lógica rigurosa y con los datos positivos ya adquiridos, debe ser rechazada, por mas respetable que sea el nombre con el que firma”. Así que él recomienda.

[...] No pedir al Espiritismo mas de lo que puede y debe daros. Su objetivo es el mejoramiento moral de la Humanidad. Mientras no os apartéis de este objetivo, nunca seréis engañados, pues no existen dos maneras de comprender la verdadera moral, aquella que todo hombre provisto de buen sentido puede admitir.

Los Espíritus superiores sólo dicen cosas buenas en sus mensajes, exentos de toda trivialidad. No son mensajes de larga duración y dicen mucho en pocas palabras. La bondad, la afabilidad, la lógica y el buen sentido son atributos esenciales del contenido que transmiten. Cuando lamentan nuestras debilidades o critican los engaños lo hacen siempre con moderación, sin animosidad y de forma no personal, alertándonos a la necesidad de mejoría espiritual. Siempre recomiendan el bien y aceptan, sin ofenderse, que sus comunicaciones sean examinadas con la atención y rigor que aseguren el rechazo de todo lo que pueda venir de Espíritus inferiores, pseudo-sabios o mistificadores. En caso de duda en algún concepto o alguna idea presentada, admiten atender a las preguntas serias que le son dirigidas, en el sentido de esclarecer los puntos que quizá no hayan quedado claros.

Trabajo mediúmnico . Desafíos y posibilidades. Pág.. 216.



“En la vida todos somos sembradores”

**Unos siembran flores y descubren bellezas,
perfumes y frutos.**

**Otros siembran espinos y se hieren en sus
puntas agudas.**

**Ninguno vive sin sembrar, sea el bien o sea
el mal.**

AMOR EN ACCION SE LLAMA... CARIDAD.

Martha Yaneth Merchán Espinosa.

La humanidad de hoy enfrascada en el materialismo, olvidada de Dios, del prójimo y hasta de sí mismo, — donde la ambición, el consumismo excesivo, el narcisismo, la violencia, el consumo de drogas indiscriminado, la práctica del sexo desenfrenado sin Amor unido a la promiscuidad — hacen que nuestra sociedad actual sea vacía y enferma sin un objetivo claro para su existencia llevando a muchos al suicidio como única salida a tan desesperante situación interior.

Todo ello es la manifestación del mayor cáncer del alma “el egoísmo”, tal y como lo afirman los espíritus en la respuesta dada a la cuestión 913 de El libro de los Espíritus:

“...el egoísmo. De él deriva todo el mal. Estudiad los vicios y veréis que en el fondo de cada uno de ellos se halla el egoísmo. Aunque luchéis contra esos vicios, no conseguiréis extirparlos hasta que no hayáis atacado el mal en su raíz, hasta que no hayáis destruido su causa. Tiendan, pues, todos vuestros esfuerzos hacia ese objetivo, pues allí se encuentra la verdadera llaga de la sociedad. Quien quiera aproximarse, desde esta vida, a la perfección moral, debe extirpar de su corazón todo sentimiento de egoísmo...”

Como vemos, el egoísmo es el responsable de todos los males que aquejan a la humanidad generando múltiples sufrimientos de los cuales todos hemos sido víctimas, entonces nos preguntamos ¿qué debemos hacer para atacar este cáncer que consume cada día más nuestra sociedad? ¿Dónde encontrar el antídoto para esta enfermedad del alma?

Para contrarrestar esta llaga que aqueja la humanidad, es necesario disponerse a la práctica del Amor a través de la Caridad como único antídoto capaz de transformar a las criaturas, su acción logra unir a todos los seres humanos sin importar su creencia, color, nacionalidad, raza o condición.

La caridad es capaz de poner en acción la fuerza del amor, porque en verdad la caridad, no es más que el amor puesto en acción en una dinámica de Amor hacia sí mismo, Amor hacia el prójimo, para podernos integrar con el inmenso amor de Dios, como padre de cada criatura y de todo cuanto existe. En una humanidad hermanada por el Amor de Dios, vibrando al unísono con las leyes del universo, sintiéndose parte, de manera consciente, de la gran familia universal.

El Amor, como ley universal, es la solución a todos los problemas del ser humano, el único capaz de extirpar el odio del corazón del hombre y con él, todos los sufrimientos que acarrea. Para lograr este objetivo es urgente que pongamos en acción la ley del amor a través de la práctica de la caridad, no de esa caridad social que nos permite pasar como buenos ante la sociedad, no de esa caridad de desprendernos de las cosas inservibles, para donar



...Benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones de los demás, perdón de las ofensas...

a los que no las poseen y muchas veces ni las desean. ¡No!, esa no es la caridad que debemos practicar. Debemos practicar aquella que nos proponía Jesús el sublime Nazareno, a través de su ejemplo inolvidable y que hoy nos recuerdan los espíritus en la respuesta dada a pregunta No. 886 del Libro de los espíritus:

886. ¿Cuál es el verdadero sentido de la palabra caridad, tal como Jesús la entendía?

“Benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones de los demás, perdón de las ofensas.”

Como vemos es una propuesta profunda de la práctica del amor. De manera que cuando nos propone la Benevolencia para con todos, es estar siempre dispuestos a despojarnos de nuestro bienestar, para donarlo al que no lo posee, de una manera espontánea, sin pensar y sin esperar retorno alguno tal y como lo propuso y ejemplificó Jesús. Cuando abrimos la mano y el corazón de esta manera estamos comenzando a despertar los más sublimes sentimientos de amor hacia el prójimo.

De la misma forma, cuando Jesús invita a la Indulgencia para con todos, invita a la práctica profunda de la caridad, pues más allá del desprendimiento de los recursos materiales, de un poco de tiempo, o, de nuestro bienestar, existe el reto de ver al otro con el mismo amor que nos vemos a nosotros mismos, a tratarlo como queremos ser tratados y pensar en el otro como desearíamos que los demás pensarán en nosotros en el momento del error.

Todos necesitamos de la indulgencia debido a que no somos criaturas perfectas y cometemos muchas imprudencias a diario contra nuestro prójimo. Por ello Jesús frente a la muchedumbre hambrienta de falsa justicia que quería apedrear a la mujer adúltera pronunció de manera contundente, **“Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”**. Esta fue la primera vez que nuestra humanidad fue llamada a la práctica de la indulgencia, pues el Sublime Maestro sabía que todos aquellos también tenían en su conciencia muchos errores y también necesitarían de la misma indulgencia si sus errores quedaran al descubierto.

Como tercer aspecto en la práctica de la caridad, Jesús nos propone el Perdón de las ofensas, invitándonos a perdonar siempre, a estar por encima del agresor, a no guardar rencor en el corazón y a olvidar la venganza. Nos propone ver al agresor como un hermano enfermo, necesitado de nuestro amor y comprensión.

Tal como él lo hiciera en la cruz cuando rogó al padre **“Perdónalos porque no saben lo que hacen”** en este instante la humanidad recibe la máxima lección de caridad, a través de la práctica del perdón,

dinamizada por el infinito amor de Jesús. Él en su infinita sabiduría de Amor, sabía de qué toda esa muchedumbre que lo acusaba injustamente, no eran más que niños, espiritualmente hablando, equivocados y aun inmaduros, faltos de entendimiento para comprender su mensaje liberador. Además, tenía la certeza que con el correr de los tiempos comprenderían la profundidad de sus enseñanzas y la necesidad de su práctica para la conquista de la plena felicidad. Y nos vemos hoy, más de dos milenios después, intentando comprender a profundidad sus enseñanzas, para así poderlas practicar de la misma manera.

Por lo tanto, es un verdadero reto para todos la práctica de la caridad tal como la comprendía y la practicaba nuestro Maestro y Guía Jesús de Nazaret.

Es así como a diario estamos siendo invitados a su práctica, en todos los ambientes donde nos desempeñemos o desenvolvamos nuestras vidas. Cada nuevo día, cada experiencia, cada instante, es una oportunidad para su práctica. Cada vez que logremos ser benevolentes para con todos los seres que nos rodean, indulgentes para con las imprudencias, las ofensas y equivocaciones de todos con quienes convivimos y compartimos a diario, y además, logremos perdonar siempre las ofensas que nos sean dirigidas, estaremos extirpando el odio y el egoísmo de lo más profundo de nuestras almas, liberándonos así del sufrimiento y conquistando de esta manera la plena felicidad de sentir a cada uno de los hombres del universo como nuestro verdadero hermano, hijo del mismo padre de amor siendo todos una sola familia unida por la fuerza inconmensurable del Amor.

Por ello el codificador de la doctrina Espirita, Allan Kardec nos entregó como máxima **“Fuera de la caridad no hay salvación.”**





NUEVOS TITULOS

- ◇ **TEMAS DE LA VIDA Y LA MUERTE**

- ◇ **MOMENTOS DE SALUD Y CONCIENCIA**
 - ◇ **TRIUNFO PERSONAL**

 - ◇ **AUTODESCUBRIMIENTO**

 - ◇ **ESPIRITISMO Y VIDA**

- ◇ **ENTRE LOS DOS MUNDOS**

CARRERA 28 # 75-28

BOGOTA, COLOMBIA

DISTRIBUCION A LATINOAMERICA.

PEDIDOS

(57)3164738936 – aetr@tercerarevelacion.org

CURSOS Y ACTIVIDADES DOCTRINARIAS.

La fuerza del Espiritismo radica en su raciocinio, el estudio de sus fundamentos y la aplicación de sus enseñanzas. La Asociación Espírita Tercera Revelación dentro de sus objetivos fundamentales busca la difusión de las enseñanzas Espíritas dentro de la sociedad en general, por medio de actividades divulgativas, de carácter público y de manera sistematizada.

Conferencias

Recursos audiovisuales de conferencias públicas realizadas en el Centro Espírita Tercera Revelación.

Biografías

Colección de biografías de los (as) principales exponentes de la Doctrina Espírita.

Lecturas

Colección de fragmentos extraídos de textos espíritas, compartidos al público en general que invitan a la reflexión

Artículos

Colección de ensayos realizados por miembros pertenecientes al Centro Espírita Tercera Revelación, quienes desde el punto de vista de la Doctrina Espírita abordan temas de la actualidad en donde nos ilustran acerca de la implicaciones de nuestros actos.

Otras actividades

Lunes

6:30 pm. Terapias físico-espirituales.

Martes

6:00 p.m. Curso del Evangelio.

7:00 p.m. Vibraciones.

Jueves

10 :00 am Aula Espírita Colombia Montoya de Martínez.

6 :00 pm Curso de Educación y práctica de la mediumnidad.

7:00 pm terapia desobsesiva.

Sábado

2:00 p.m. Atención fraternal.

3:00 p.m. Cursos

Básico de Espiritismo, avanzado de Espiritismo, Juvenil Juana de Angelis, Infantil Meimei.

5:00 a 6:00 p.m. Conferencia publica.

6:00 p.m. Terapia de pases.

- Amado Maestro Jesús.

Nos invitaste a trabajar en Tu siembra, y totalmente desprovistos de herramientas nos presentamos a última hora, cuando nos recibiste ofreciéndonos el campo para labrar. Si bien el día se apagaba ante la proximidad de la noche, permitiste que nos apresuráramos para arar las tierras de los corazones empedernidos, a fin de que pudiéramos sembrar en ellas Tu palabra de amor y luz.

A pesar de nuestros fracasos anteriores, no dudaste en concedernos la base de Tu confianza para que lleváramos a cabo Tu programa de renovación en la Tierra, incluso con nuestra escasa experiencia y casi nula sabiduría.

Mientras luchábamos contra nuestras imperfecciones, nos visitaste ininidad de veces y nos sostuviste en el esfuerzo de autotransformación para mejor, a fin de que pudiéramos enfrentar los desafíos internos y resolver las dificultades exteriores. Los días pasaron en el reloj del tiempo, y llegamos a la etapa final con las manos escasas de obras, aunque con el corazón y la mente agradecidos por todas Tus generosas concesiones. Perdona nuestra impericia, las limitaciones, las dificultades, pues ofrecimos al servicio lo mejor que teníamos, así como intentamos hacer lo que tanto nos hubiera gustado ver realizado, manteniéndonos dispuestos para los proyectos relativos al futuro.

Hónranos con nuevas invitaciones y enriquecéenos con Tu incomparable Misericordia, para que podamos realizar nuevas empresas de luz.

Te agradecemos, Señor de todos nosotros de todos nosotros, y depositamos en Tu corazón amoroso nuestros mejores sentimientos de ternura y gratitud.

Transición planetaria. Divaldo Pereira Franco. Manoel Philomeno de Miranda. Pág. 250. Cap.22